

AMÉRICA LATINA: EN BUSCA DE LA SEGURIDAD

MÁS ALLÁ DE LA GEOPOLÍTICA

Cristina Eguizábal Moreno

Correo electrónico: cristina.eguizabal@fiu.edu

Costarricense de origen salvadoreño, es directora del Centro para Latinoamérica y el Caribe (LACC) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU). Antes de mudarse a Miami y comenzar sus labores en FIU, se desempeñó como oficial de programas de la Fundación Ford, trabajando en temas de Paz y Justicia Social. Es miembro de la junta editorial de Foreign Affairs Latinoamérica, de la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL), del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) y de las juntas directivas de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos, conocida como WOLA por sus siglas en inglés, de la Fundación Amistad y de Hispanos en Filantropía. Cristina Eguizabal obtuvo un doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de París-Sorbonne-Nouvelle.

Recibido 26/04/2012 – Aceptado 01/06/2012

Resumen:

Nuestro punto de partida es que la geopolítica en el hemisferio occidental ha estado sobredeterminada por los intereses de seguridad estadounidenses, los cuales a su vez han respondido a sus intereses globales de gran potencia. A mayor grado de impugnación del poderío de Estados Unidos en el plano global, mayores los márgenes de autonomía de los países Latinoamericanos. Enfocamos nuestra reflexión en el período posterior a la guerra fría. Empezamos por dar una visión panorámica del contexto interamericano dentro del marco más general del sistema internacional en clave unipolar. Seguidamente analizamos los cambios en la geopolítica latinoamericana como consecuencia de la difusión del poder y de la multipolaridad que se insinúa en el horizonte temporal del sistema. En una tercera sección darnos cuenta de la evolución del concepto de seguridad y terminamos

con una cuarta sección en la que pasamos revista a las amenazas -- viejas y nuevas--.

Palabras clave: Seguridad, geopolítica, América Latina, Estados Unidos, amenazas

Abstract:

Historically geopolitics in the Western hemisphere has been determined by the United States' security interests. The U.S. national security interests have in turn been defined in response to the U.S. interests as a global power and the balance of forces established at a given time. The Latin American countries' margins of autonomy have been inversely proportional to [perceived U.S. power in the world. We focus our analysis in the post Cold War period. In the first section we situate the Western Hemisphere in the global context of unipolarity following the collapse of the Berlin Wall. In a second section we analyze the recent changes in Latin American foreign policies as a consequence of recent changes in the global balance of power. Thirdly we discuss the evolving content of the concept of security and finally we go over the old and new threats faced by the Latin America countries.

Key words: Security, Geopolitics, Latin America, United States, Threats

Introducción.

El hemisferio occidental protegido por los dos grandes océanos, Atlántico y Pacífico, constituyó siempre un universo aparte lo que le permitió desarrollar dinámicas ecológicas, demográficas, socioeconómicas, geopolíticas y culturales propias, independientes o casi independientes, según el

período histórico, de las dinámicas de los continentes Eurasiático y Africano.

Así amparado, desde muy temprano en el proceso de su consolidación como estado-nación, Estados Unidos, o más específicamente sus élites, definieron la seguridad nacional en términos hemisféricos. Si bien la Doctrina Monroe, anunciada en 1823, fue en

aquel momento más una declaración de intención que un ultimátum geopolítico, constituiría un siglo más tarde, y por casi otros cien años, la piedra de toque de la hegemonía estadounidense en nuestro hemisferio.

El punto de partida de las reflexiones que a continuación presento es que la geopolítica en el hemisferio occidental ha estado sobredeterminada por los intereses de seguridad estadounidenses, los cuales a su vez han respondido a sus intereses globales de gran potencia y al balance de poder imperante en ese momento. A mayor grado de impugnación del poderío de Estados Unidos en el plano global, mayores han sido los márgenes de autonomía de los países de América Latina. Además está decir que históricamente, algunos países, han sabido, y querido, utilizar los márgenes de autonomía ofrecidos por el sistema en las determinadas coyunturas. Otros, no. Asimismo cabe destacar que en algunas coyunturas, tales como la de la segunda guerra mundial, el período de descolonización de Asia y África o durante los años inmediatamente posteriores a la Guerra Fría, ha habido gran armonía en la definición de intereses, y de amenazas, por parte de casi todos los países de América Latina y Estados Unidos.

Si aceptamos este punto de partida, podemos distinguir tres períodos de larga duración a

partir de la publicación de la Doctrina Monroe¹:

De 1823 a 1945: período de paulatino establecimiento de una sólida hegemonía --más nunca de dominio total, salvo en los casos de ocupación-- sobre los países de la Cuenca del Caribe y de hegemonía relativa sobre América del Sur, lo cual hizo posible el surgimiento de un sistema de balance de poder subregional².

De 1945 a 1989: período de hegemonía estadounidense plena en el mundo capitalista, articulada por el anticomunismo y por la rivalidad con la Unión Soviética.

De 1990-2001: período de transición, que arranca con la caída de la URSS y termina con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en la que la hegemonía estadounidense es global, la fase conocida como de la "hiperpotencia".

Finalmente el cuarto período: la coyuntura actual.

En el presente ensayo, enfocaré mi reflexión únicamente en los dos últimos períodos: a saber la inmediata posguerra fría y el período actual. En una primera sección intentaré dar una visión panorámica del contexto interamericano dentro del marco más general del sistema internacional en clave unipolar. En una segunda sección

analizaré los cambios en la geopolítica latinoamericana como consecuencia de la difusión del poder y de la multipolaridad que se insinúa en el horizonte temporal del sistema. En una tercera sección daré cuenta de la evolución del concepto de seguridad. Terminaré con una cuarta sección en la que pasaré revista a las amenazas --viejas y nuevas--.

La Posguerra Fría.

Democracia y libre comercio

Los acuerdos de paz que pusieron fin a las guerras civiles en Centroamérica, en El Salvador (1992) y Guatemala (1996), marcaron el inicio de un período de gran armonía en las relaciones hemisféricas. Con la democratización de Centroamérica, los gobiernos libremente electos se convirtieron en la norma en la región. Sobre la base del discurso compartido entre Washington y las capitales del sur del Río Bravo sobre el valor de la democracia representativa y las ventajas del mercado se había establecido el consenso generalizado de que nos encontrábamos a las puertas de una nueva era en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Una nueva era más positiva, más cooperativa, y más respetuosa.

Pese a que la diplomacia de la administración Clinton no fue particularmente activa en la región, las cumbres

hemisféricas ideadas por Washington como el eje de la actividad diplomática hacia sus vecinos del Sur, le dieron la oportunidad a los latinoamericanos de conocer e intercambiar opiniones con el líder de la gran potencia --ya para entonces claramente hegemónica a escala global--, y, si en esas reuniones los mandatarios latinoamericanos no obtuvieron ventajas concretas en ninguno de los temas importantes de las agendas bilaterales (comercio, migración, y cooperación internacional), la simpatía de Bill Clinton se los hizo olvidar a todos.

En otras palabras la coincidencia inédita en la definición de intereses, una diplomacia presidencial cautivadora --aunque poco eficaz-- aunadas al crecimiento acelerado de la minoría hispana en Estados Unidos contribuyeron a crear la sensación de que presenciábamos el surgimiento de una identidad compartida en las Américas. En el plano político estratégico parecían estar dadas las condiciones para establecer una auténtica comunidad de seguridad en el hemisferio³.

Hacia finales de los noventa las limitaciones del proyecto económico impulsado por el consenso de Washington se

hicieron sentir con toda su fuerza y se tradujeron muy rápidamente en desencanto político local. A los ojos de las grandes mayorías, la democracia no estaba dando los frutos económicos que se había esperado de ella. La ineficacia evidente de los partidos políticos para articular programas de gobierno y hacer funcionar las instituciones de la democracia representativa terminó desprestigiando a las clases políticas en su conjunto. La gente empezó a votar cada vez menos en casi todos los países de la región y, dadas las dificultades económicas por las que pasaba la mayoría, los niveles de tolerancia frente a la corrupción endémica se redujeron considerablemente. El desencanto puso la gobernabilidad en entredicho y en casi todos los países la seguridad pública empezó a deteriorarse.

La liberalización no produjo el crecimiento económico esperado y sí contribuyó a profundizar las desigualdades sociales: los pobres no se hicieron más pobres, pero el crecimiento tampoco fue suficiente para sacarlos de la pobreza mientras que parte del sector empresarial, de las clases medias y medias altas se beneficiaron de la vinculación a la economía global y pudieron adoptar los patrones de comportamiento y consumo de los países ricos, haciendo así aún más evidente la brecha creciente entre ricos y pobres.

En lo político se había impulsado el desmantelamiento de los endebles estados benefactores del pasado, pero no se había recibido, ni ofrecido, la concomitante cooperación internacional necesaria para lograr el fortalecimiento de las figuras claves del estado regulador: el poder judicial y las instituciones de seguridad pública. Contra la droga, la solución propuesta desde Washington era la erradicación de cultivos y la guerra a los narcotraficantes, pero los recursos para controlar el lado de la demanda -- por lo cual ya abogaban los latinoamericanos-- eran escasos. El tráfico de armas pequeñas de norte a sur era mejor no considerarlo un gran problema en la medida en que hubiera sido necesario para enfrentarlo por lo menos pensar en un mayor control sobre la venta y posesión de armas en EEUU. Los subsidios a la agricultura y la protección a la industria textil, continuaron siendo cuestiones de política doméstica en Estados Unidos, pero no así los discos compactos piratas vendidos en los tianguis (mercados al aire libre) de la ciudad de México, las calles de Lima o los mercados de San Salvador, definidos como delitos en contra de la propiedad intelectual y materia de negociación internacional. Cuando despuntó el siglo XXI, lejos estábamos de la armonía de intereses que se vislumbraba pocos años antes.

El parteaguas del 11 de septiembre.

Después de la reacción de total empatía tras los atentados de Nueva York y Washington, poco a poco las medidas tomadas por el gobierno de Bush fueron despertando primero malestar y luego hasta cierta antipatía. Las demandas de adhesión incondicional; la militarización de las fronteras; los abusos contra emigrantes, especialmente aquellos provenientes del Medio Oriente; el uso masivo de la fuerza contra Afganistán; el rechazo a considerar como prisioneros de guerra a los talibanes capturados; la definición un tanto arbitraria del "eje del mal" y finalmente el ataque contra Irak sin el aval explícito del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fueron cambiando la actitud de la opinión pública internacional: el "somos todos americanos" del 12 de septiembre de 2001 se había convertido en un rotundo "no a la guerra" --y a la unilateralidad militar-- en marzo de 2003. La credibilidad de EEUU continuó desgastándose a raíz de las denuncias de torturas a las cuales habían sido sometidos prisioneros de guerra iraquíes en Bagdad y muchos de los "combatientes enemigos" en Guantánamo.

En América Latina el telón de fondo no mejoró: las economías no habían crecido suficientemente rápido, y se multiplicaron las crisis de gobernabilidad. A pesar de que

el apoyo que Washington solicitó para fortalecer su seguridad interna le fue otorgado por todos los gobiernos latinoamericanos - desde parámetros compartidos para aumentar la seguridad de los pasaportes hasta intercambio de información e inteligencia sobre seguridad aérea y portuaria—la administración Bush obsesionada con su guerra contra el terrorismo no respondió con una política coherente que cimentara alianzas. Compró lealtades, las decisiones de política exterior eran tomadas de manera ad hoc respondiendo crisis por crisis. En otras palabras, imperó la política de la no política.

Veamos algunos ejemplos.

Para diciembre de 2001 los cuatro años de recesión económica en la Argentina habían culminado con la renuncia sucesiva de tres presidentes en menos de dos semanas. Antes de que terminara el año, Argentina se había declarado insolvente y había suspendido los pagos de sus 150,000 millones de dólares de deuda externa. Los latinoamericanos vimos con incredulidad como el que habíamos percibido como alumno ejemplar del consenso de Washington se desintegraba sin que hicieran nada para impedirlo.

El 12 de abril de 2002, una coalición de empresarios, obreros sindicalizados y un

pequeño sector de las fuerzas armadas derrocaron por pocas horas al presidente Chávez. Al tiempo que los cancilleres latinoamericanos reunidos en San José de Costa Rica denunciaban el golpe militar y exigían el regreso del presidente depuesto, el gobierno de Estados Unidos se felicitaba de la "dimisión" del primer mandatario venezolano. Aislado diplomáticamente y fuertemente cuestionado por su propia prensa, Washington rectificó distanciándose del golpe para entonces fallido. El enfriamiento de las relaciones entre el Presidente Bush y sus homólogos de la región pudo frenarse, pero la credibilidad perdida en cuanto a su compromiso con la democracia latinoamericana no la pudo recuperar.

Frente a los problemas producto de la ingobernabilidad de la región andina que culminaron con las renuncias de Lucio Gutiérrez en Ecuador en abril de 2005 y de Carlos Mesa en Bolivia –quien a su vez había sustituido a Sánchez de Lozada después de su demisión en febrero de 2003-- la administración Bush fue más cautelosa, pero ineficaz. Antes de que terminara la primera administración Bush, las elecciones de Ignacio Lula da Silva en Brasil y de Néstor Kirchner en Argentina permitieron el establecimiento de una alianza de izquierda democrática en el cono sur (incluyendo a la Presidenta Michelle Bachelet de Chile) que,

sin antagonizar frontalmente las políticas de Washington, se convirtió de hecho primero en su contrapeso y luego en la opción moderada frente al cuestionamiento más radical de Venezuela, Bolivia, Ecuador. El ejemplo más claro de esta nueva realidad lo constituyó el liderazgo chileno-brasileño de la misión de paz en Haití.

Desencuentros crecientes durante la segunda administración Bush

El desencuentro entre los países del norte y los países del sur del hemisferio se hizo de nuevo patente con motivo de la elección del nuevo secretario general de la Organización de Estados Americanos en 2005, Brasil, Argentina, Chile y Venezuela promovieron activamente la candidatura del chileno José Miguel Insulza. Estados Unidos trató primero de imponer al salvadoreño Francisco Flores quien siendo presidente había sido de los primeros en ofrecer tropas para Irak. Al no lograr más votos que los de los centroamericanos y el de República Dominicana, Washington volcó su apoyo hacia la candidatura del canciller mexicano Luis Ernesto Derbez a quien ya apoyaba Canadá produciéndose así una especie de candidatura "NAFTA". Después de una reñida lucha el suramericano resultó victorioso, gracias a la inédita alianza entre los pequeños países del Caribe insular y los "grandes" del Mercosur.

Fue durante la Cuarta Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata los días 4 y 5 de noviembre de 2005 –la última a la que asistió el presidente George W. Bush, en la que se hizo patente la división del continente. No solo entre EEUU y los países de América Latina, sino también la desarmonía entre los latinoamericanos. El lema oficial de la cumbre fue *Crear Trabajo para Enfrentar la Pobreza y Fortalecer la Gobernabilidad Democrática*. Sin embargo, terminó por primar la discusión sobre el Área del Libre Comercio de las Américas (ALCA), piedra de toque de la política latinoamericana de Washington. Mientras en el recinto oficial los mandatarios hacían claras sus posiciones a favor o en contra de mantener vivo el proceso de negociación continental, grupos afines al peronismo y otros globalifóbicos manifestaban violentamente su oposición al ALCA.

En la declaración final los gobiernos de Venezuela, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay expresaron su desacuerdo con el proceso considerando que no existían las condiciones para llegar a un acuerdo balanceado y equitativo. La oposición a la idea del establecimiento de un Área de Libre Comercio a nivel continental obedecía a razones de índole ideológica, pero también a consideraciones muy pragmáticas. Desde el punto de vista ideológico, los gobiernos de Venezuela y Cuba (ausente

del proceso de Cumbres de las Américas) habían identificado el proyecto del ALCA como una amenaza a la seguridad de los pueblos de América Latina y del Caribe y propuesto la Alternativa (en 2009 rebautizada Alianza) Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA) basada, de acuerdo los documentos oficiales, en los intereses de los pueblos frente a la dominación⁴. La reticencia de los gobiernos de Mercosur, obedecía también a sus intereses como países exportadores de productos agrícolas fuertemente discriminados en el comercio internacional por los subsidios estadounidenses (y europeos) a sus productores.

¿Borrón y cuenta nueva con Obama?

La elección del demócrata Barak Obama a la Presidencia de la República creó la ilusión de la posibilidad de una vuelta a cero en la relación pero los acontecimientos decidieron otra cosa. Cuando se desató la primera crisis política del sistema interamericano durante la nueva administración, el derrocamiento del Presidente Zelaya en Honduras como consecuencia de un golpe militar, en las altas esferas de política exterior de la administración Obama no había

⁴ "Alba: luz para nuestra América". *Granma*. Consultado el 11 de abril de 2012.
<http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/alba/int/2integ46.html>

nadie con experiencia regional y siguiendo el guión tradicional, muy pronto la política exterior hacia la región fue secuestrada por la agenda de política doméstica. Las audiencias en el Senado con vistas al nombramiento de Arturo Valenzuela, reconocido académico especialista en asuntos latinoamericanos de origen chileno, como Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Hemisféricos fueron suspendidas a raíz del veto del Senador republicano conservador de Carolina del Sur Jim DeMint, uno de los críticos más acérrimos de la presidencia de Obama. La Casa Blanca condenó el golpe en primera instancia, pero muy poco tiempo después el Departamento de Estado echó marcha atrás mientras que el Senador DeMint y la congresista de Florida Ileana Ross Lehtinen fueron a Tegucigalpa en signo de apoyo a los golpistas. La opinión pública latinoamericana confundida, leyó los acontecimientos como una nueva traición de Washington a la democracia en la región.

El primer viaje del Presidente Obama a la región a Brasil, Chile y El Salvador, en marzo de 2011 debía servir de plataforma para establecer nuevas alianzas. Sin embargo contrariamente a lo acontecido en Cairo y Deli donde Obama aprovechó sus discursos para aceptar las diferencias y la diversidad de intereses, el discurso que pronunció en Santiago dirigido a la región

continuó teniendo un tono paternalista enfocado en los intereses de Estados Unidos y en las demandas de lo que los expertos en Washington consideran necesario para mejorar la relación y no en propuestas de cambio por parte de Estados Unidos. Para mala suerte, la gira de Obama, fue opacada por el importante rol de Estados Unidos en los ataques militares contra Libia. El Presidente Obama autorizó los ataques mientras estaba en Brasil, que, como era previsible, se negó a apoyar la resolución de Naciones Unidas autorizando el uso de la fuerza. Cuando Washington hace uso de su poder militar resurgen los viejos temores en las capitales latinoamericanas.

No hubo ni borrón ni cuenta nueva o por lo menos no lo habrá durante este cuatrienio tal y como quedó claro en la más reciente Cumbre de las Américas, celebrada en Cartagena los días 14 y 15 de abril de 2012.

La nueva geopolítica latinoamericana: fisuras inéditas y nuevos actores

La primera gran fractura que aparece en el panorama geopolítico latinoamericano actual es aquella que se ha establecido entre lo que algunos han llamado la América Latina del Norte y América Latina del Sur⁵. El primer binomio lo constituyen México,

Centroamérica y el Caribe cuyas dinámicas económicas y demográficas están muy vinculadas con la economía y sociedad estadounidenses. Este segmento a su vez puede dividirse en dos: por una parte México, la segunda economía latinoamericana, y por la otra Centroamérica y el Caribe, los países más pequeños del continente y algunos de ellos los más pobres.

El segundo el binomio, el suramericano está constituido por Brasil, la economía más grande de la región y la sexta economía del mundo, los países del cono sur, los más prósperos de la región con las economías más diversificadas y los países andinos, un conjunto relativamente heterogéneo a los que une la característica común de constituir eslabones importantes en las cadenas del narcotráfico.

La segunda fractura es la que se hizo evidente en Mar del Plata entre los países de economía abierta y aquellos con economías más protegidas y estatizadas. El **Financial Times** describe una división similar, más no idéntica, como una dicotomía entre los países de la cuenca del Pacífico y los del Atlántico⁶. Esta división también corresponde, en cierta medida, a la división entre los países con

gobiernos de izquierda, cuyo núcleo duro lo formarían los países más grandes del ALBA (Venezuela, Cuba, Bolivia y Ecuador)⁷, a los que se les unen los de Mercosur, con Argentina y Paraguay en el polo izquierdo del continuo y Uruguay y Brasil, más hacia el centro.

Pese a la alternancia de partidos de diferente signo ideológico en los gobiernos de Chile y Perú, las políticas exteriores de esos países no han variado sustancialmente. Ambos han mantenido la estrategia económica de signo exportador, la búsqueda de nuevos mercados propiciada por sus predecesores y relaciones cordiales con todos los países del hemisferio. En cambio en Colombia, el gobierno del presidente Santos, del mismo partido que su predecesor, si bien celebró con pompa la ratificación del tratado de libre comercio con Estados Unidos ha cambiado drásticamente el tono de la política exterior de su país, en particular con sus vecinos Venezuela y Ecuador.

No hay duda alguna de que el sistema internacional se encuentra en transición. También es evidente que la fase de hegemonía global de Estados Unidos que originó la desaparición del campo socialista y la disolución de la Unión Soviética está llegando a su fin y se vislumbra la

⁶ Financial Times Editorial. "Coming of Age". January 3, 2012. Consultado el 11 de abril de 2012.
<http://www.ft.com/intl/cms/s/0/f43fcd86-35fa-11e1-ae04-00144feabdc0.html#axzz1rI9laq3m>

emergencia de una estructura de poder más multipolar en la que Estados Unidos seguirá teniendo la primacía económica y militar pero sin lograr imponer su hegemonía, por lo menos no en todos los casos.

Desde el punto de vista económico, las antiguas potencias europeas (probablemente no todas) seguirán siendo polos de poder importantes, al igual que Japón y Corea del Sur. Varios de los que ahora consideramos países emergentes - sean estos BRIC (Brasil, Rusia, India, y China); MINT (Mexico, Indonesia, Nigeria y Turquía); VISTA (Vietnam, Indonesia, Sudáfrica, Turquía y Argentina) o CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica)⁸— desarrollarán recursos de poder que les permitirán ejercer liderazgo internacional. China, India y Brasil se perfilan desde ya como protagonistas de peso en el panorama económico internacional.

Desde el punto de vista estratégico militar, los países con capacidad nuclear (Corea del Norte, India, Paquistán, Israel e Irán) seguirán teniendo capacidad de chantaje global y los exportadores de petróleo seguirán manteniendo el arma

ideal para poner en jaque a la economía mundial.

¿Cómo repercute esa difusión de poder global en nuestro continente?

Con relación a la posición de Estados Unidos, Washington tiene los recursos para mantener su hegemonía relativa en toda la región, más acentuada en la Cuenca del Caribe, menos en el cono Sur. En la región andina, Perú y Colombia tienen acuerdos de libre comercio con EE.UU y son socios fundadores del Acuerdo del Pacífico Latinoamericano, probablemente transiten hacia un modelo de relacionamiento con la potencia hegemónica parecido al de México (que sin perder su estatus de tercer socio comercial de Estados Unidos, busca diversificar su comercio exterior con Asia Pacífico) o al de Chile. Venezuela, Ecuador y Bolivia mantendrán una relación más antagónica con Estados Unidos y está aún por verse si logran despegar económicamente.

La segunda repercusión importante de la difusión de poder es el surgimiento de Brasil como potencia regional. Los latinoamericanos siempre hemos sabido que Brasil, es el único país de la región con el potencial de proyectar poder a escala global. Lo que no ha sido evidente es si esta proyección global incluye una proyección de su poder en el hemisferio y en la región. Está claro que la posición de líder hemisférico ha sido ocupada desde hace muchos años por Washington

⁸ Money Morning. "Mark Mobius Betting Millions on Mexico, Indonesia, Nigeria and Turkey". *The Market Oracle*. 12/20/2011, 09:12 AM. Consultado el 11 de abril de 2012. <http://www.marketoracle.co.uk/Article32236.html>

por lo que no tiene caso disputarla. Aún frente a la región Brasilia pareció desentenderse por casi un siglo: una vez el legendario barón de Rio Branco hubo consolidado las fronteras terrestres de su país con sus vecinos inmediatos (diez), Brasil se ensimismó durante noventa años. A partir de la presidencia de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) y sobre todo la de su sucesor Lula da Silva, Brasil salió a la palestra internacional y latinoamericana. Su designación como potencia económica emergente en el grupo BRIC, sus aspiraciones de ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, su pertenencia al G20 (el club de las economías más poderosas del planeta) y su liderazgo en MINHUSTA (la Misión de paz de Naciones Unidas en Haití) proyectaron al país en el plano global. Por otra parte su liderazgo en la Iniciativa para la Integración Regional de Sur América (IIRSA) y posteriormente para la creación de UNASUR, la multiplicación de las inversiones brasileñas en la región y las mismas necesidades de la economía exportadora brasileña de salida al Pacífico y al Caribe, han señalado claramente en los últimos años la intención de Brasilia de ejercer un liderazgo regional, sobre todo Suramericano.

Ni México ni la Argentina, los otros dos miembros latinoamericanos del G20 han disputado el liderazgo brasileño como lo ha hecho Venezuela. La

diplomacia petrolera del presidente Chávez le ha permitido a su país competir por el liderazgo regional hasta hace poco tiempo de manera relativamente exitosa. Los precios del petróleo, uno de los pilares de la estrategia, se han mantenido altos, ha sido el otro pilar, el liderazgo personalista, el que se ha debilitado debido a los problemas de salud del mandatario venezolano. ALBA, la coalición de izquierdas liderada por Venezuela brilló por su ausencia en la Sexta Cumbre de las Américas celebrada en Cartagena los días 14 y 15 de abril pasados.⁹

La tercera repercusión de la difusión de poder a nivel global ha sido el mayor protagonismo de los países asiáticos y la aparición de China como importante socio comercial de los países de la región. El gigante asiático se ha convertido en el principal mercado de exportaciones de productos agrícolas (soya) y minerales (hierro, cobre), en fuerte inversionista, en importante fuente crediticia -- para los más débiles, de ayuda -- y por supuesto en principal exportador de productos manufacturados. India también se ha hecho presente en la región y, después de dos décadas de ausencia, Rusia trata de aprovechar parte de la herencia de la URSS. No se sabe cómo va evolucionar la

relación, sin embargo ya está clarísima la necesidad que tienen tanto China como India de mantener el acceso a las materias primas de la región. En la medida en que sus economías crezcan y sus poblaciones se enriquezcan, su dependencia con relación a América Latina aumentará.¹⁰

Las nuevas concepciones de seguridad.

Durante más de 350 años, la seguridad internacional fue definida en términos estadocéntricos dominados por la preocupación de defender la soberanía del estado-nación, su integridad territorial, su régimen político y sus estructuras socio-económicas. La Carta de la Organización de Naciones Unidas, firmada en San Francisco el 26 de junio de 1945 reflejó esta definición. Sin embargo, con la adopción por la Asamblea General de la ONU de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, se inicia un proceso de reconceptualización de la definición de seguridad que culmina con la elaboración del concepto de seguridad humana cincuenta años más tarde¹¹.

La presente afirmación puede parecer paradójica en la medida en que durante el período de la

Guerra Fría dominó la lógica de la lucha por el poder, enunciada por Hans Morgenthau en lo que luego se llamó el paradigma realista de las relaciones internacionales¹². De acuerdo con esta lógica el estado se comporta siempre de manera racional buscando aumentar su poder en el entendido de que toda ganancia por parte de un estado significa pérdida para otro, en un juego perfecto de suma cero.

Durante años, políticos y académicos explicaron las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética desde el paradigma realista pese a que después de 1970 el mundo dejó de ser estrictamente bipolar. Aparecieron nuevos polos de poder (Europa reconstruida, el Grupo de los 77) que empezaron a cambiar las prioridades de la agenda internacional al introducir los temas del desarrollo, de los derechos civiles, económicos y sociales y de la equidad.

En su gran mayoría los países de América Latina no adoptaron el paradigma realista en sus definiciones de seguridad, sino el de la doctrina de seguridad nacional. Las Fuerzas Armadas añadieron a las hipótesis de guerra y de defensa tradicionales (basadas en la noción de enemigo externo) por la hipótesis del enemigo interno, definido en términos

ideológico-políticos . De acuerdo con esta concepción de la seguridad, los subversivos estaban en todas partes, cualquiera podía ser un subversivo. La necesidad de aniquilarlos para mantener el sistema de dominación, justificaría las mayores violaciones a los derechos humanos en la historia de la región.

El 30 de noviembre de 1980, los militares uruguayos perdieron el referéndum constitucional con el que intentaban institucionalizar el régimen inaugurado en 1973. A partir de entonces se abrió la negociación entre los militares y los partidos que culminó en agosto de 1984, cuando los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y los representantes de los partidos políticos acordaron las bases de la nueva democracia uruguaya. Para entonces, ya los militares argentinos se habían visto obligados a abandonar el poder después del desastre de la aventura militar de las Malvinas. Poco tiempo después Brasil, en 1985, eligió un gobierno civil aunque la definitiva institucionalización de la democracia no se conseguiría hasta la aprobación de la Constitución de 1988, actualmente vigente. En ese mismo año, octubre de 1988, el general Augusto Pinochet perdió un referéndum para prolongar su mandato, dejando el campo libre a cuatro gobiernos de Concertación que le sucedieron. Con mayor o menor dificultad, a lo largo de la década de los

ochenta, los países de la región fueron recobrando las instituciones democráticas. La disolución de la antigua URSS y la democratización de los países de Europa Oriental dio cuenta de la "tercera ola de democratización"¹³ y sentó las bases de una redefinición profunda de la noción de seguridad.

En 1990, Naciones Unidas publicó el primer informe de desarrollo humano producto de una colaboración entre Amartya Sen y Mahbub ul Haq, a la sazón, profesor de la Universidad de Oxford y asesor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, respectivamente.

En junio de 1992, el Secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros- Ghali presentó su Programa de Paz en el que proponía importantes cambios para las funciones de la organización en materia de paz y seguridad. El Secretario General consideraba que uno de los objetivos de las Naciones Unidas después del período de la guerra fría era hacer frente a las causas más profundas de los conflictos, incluidas la desesperanza económica, la injusticia social y la opresión política.

El concepto de seguridad humana se insertaba dentro de

¹³ Huntington, Samuel S. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman. OK: University of Oklahoma Press. 1991.

la reflexión más amplia de desarrollo humano desarrollada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo a partir de 1990. De hecho fue en 1994, en el cuarto informe global de desarrollo humano, que por primera vez se definió el concepto de seguridad humana y se distinguieron sus siete dimensiones: personal, alimentaria, de la salud, económica, comunitaria y política.

El concepto de seguridad humana se centra en la seguridad de los individuos, de los habitantes del mundo transnacional e interdependiente del siglo XXI. Los proponentes de la seguridad humana la definen como individual, multidimensional, interconectada y universal. La variable género constituye un elemento importante de esta nueva definición. De acuerdo con esta concepción la mejor forma de luchar contra la inseguridad global es garantizar las libertades y las capacidades individuales con el fin de liberar al individuo de la necesidad y del miedo.

En octubre de 2003, los países miembros de la OEA en la Declaración sobre Seguridad en las Américas adoptaron por consenso el concepto de seguridad multidimensional muy cercano al de seguridad humana. Concretamente señalan:

"las amenazas, preocupaciones y otros

desafíos a la seguridad en el Hemisferio son de naturaleza diversa y alcance multidimensional y que el concepto y enfoque tradicionales deben ampliarse para abarcar amenazas nuevas y no tradicionales, que incluyen aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales".¹⁴

En realidad llegar al consenso no fue fácil. Con excepción de Canadá que ha adoptado la seguridad humana como la línea directriz de su política de seguridad internacional y de México, los países del sur lo aceptaron a regañadientes, la decisión de adoptar el concepto de seguridad multidimensional fue en respuesta a una demanda de los países pequeños de Centroamérica y del Caribe que por el número de votos que controlan se encontraban en mayoría.

Las nuevas concepciones de seguridad, humana o multidimensional, borran la dicotomía clásica entre lo nacional y lo internacional. La seguridad es una: integral e individual, garantizada por la responsabilidad de proteger que asume cada vez con mayor frecuencia la comunidad

¹⁴ *Declaración sobre Seguridad en las Américas*. Consultado el 6 de abril de 2012.

<http://www.oas.org/es/ssm/CE00339S03.pdf>

internacional cuando los estados fallan¹⁵.

Viejas y nuevas amenazas.

Durante casi toda su historia, los latinoamericanos hemos sido víctimas de altos niveles de violencia política. Los hombres fuertes, caudillos militares o civiles han recurrido reiteradamente al uso de la fuerza en contra de sus opositores para mantenerse en el poder. Con el advenimiento de la democracia en casi todos los países, la represión como modo de dominación ha desaparecido, la violencia estatal se ha reducido considerablemente y las violaciones a los derechos humanos han disminuido.

Pese a la prevalencia histórica de regímenes militares en la región, los países latinoamericanos son en el mundo los países que tradicionalmente han desembolsado una proporción menor de la riqueza nacional en gasto militar. Tal vez ello se deba a que "el enemigo" ha sido el enemigo interno (la oposición política) lo que no quiere decir que la región haya estado exenta de conflictos militares interestatales.

En ese plano la violencia ha sido utilizada esencialmente en cinco casos: por disputas territoriales y limítrofes (los más frecuentes;

el último enfrentamiento armado por fronteras fue entre Perú y Ecuador en 1995); competencia por recursos naturales (la guerra del Pacífico); para repeler agresiones imperialistas (repetidas intervenciones estadounidenses en el Caribe; la última en Panamá en 1989); por choques ideológicos (entre centroamericanos liberales y conservadores a principios del siglo 20); para atacar guerrilleros acantonados en el país vecino (FARC en Ecuador) o para proteger población migrante (la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969).

Las fuentes de tensión subsisten: muchas fronteras terrestres continúan sin delimitación legal y nuevas delimitaciones marítimas se han hecho necesarias después de la revisión del Derecho del Mar y de la entrada en vigor de la nueva convención. Las nuevas tecnologías que dan acceso a las riquezas de los fondos marinos podrían desatar nuevas rivalidades por el acceso a esos recursos. Aunque improbable más no imposible, Washington puede realizar alguna intervención relámpago para apresar a un dirigente involucrado en el crimen organizado como lo hizo con Manuel Noriega o lanzar una operación preventiva de caos como lo hizo en Haití en 1994 o de éxodo masivo como se teme podría darse en Cuba a la muerte de Fidel Castro. La exacerbación de los conflictos ideológicos persistentes siempre

es posible: las FARC están debilitadas pero no derrotadas y Sendero Luminoso ha vuelto a aparecer en Perú. La migración intra-latinoamericana que siempre ha existido, es ahora masiva y los desplazamientos de población huyendo de la violencia o de los desastres medioambientales siguen ocurriendo.

Afortunadamente, los países de la región tienden crecientemente a buscar maneras pacíficas de solventar los conflictos: la vía del derecho, para determinar los trazos fronterizos; las medidas de confianza mutua, para evitar escaladas de violencia; y el recurso a mediaciones, grupos de amigos o a los mecanismos del sistema interamericano o de Naciones Unidas, para solucionar controversias.

El continente americano, particularmente, México, Centroamérica, el Caribe y la región andina continúan siendo vulnerables a los desastres naturales que el cambio climático contribuye a exacerbar.

Si bien se han hecho progresos en materia de reducción de la pobreza en todos los países, la desigualdad extrema persiste y en muchos casos aumenta. Se ha comprobado que los países con amplias disparidades de ingresos tienen más probabilidades de ser afectados por delitos violentos que las sociedades más equitativas.

Hoy por hoy las amenazas más apremiantes y violentas vienen del crecimiento y fortalecimiento de las organizaciones criminales que han adquirido un carácter transnacional que les permite desarrollar a escala global sus actividades delictivas de trasiegos de toda índole: drogas, armas, personas, animales exóticos, automóviles, maderas preciosas, medicinas, contrabando de órganos humanos, lavado de dinero y las actividades conexas de secuestro, extorsión y sicariato.

Para empezar el crimen organizado amenaza la integridad física de las personas en la medida en que exacerba la delincuencia y la violencia. América Latina es la región más violenta del mundo en términos de homicidios. De acuerdo al más reciente Reporte Global de Homicidios de la UNODC, el 31% de los homicidios a nivel global se cometen en las Américas¹⁶. Mientras la tasa global es de 6.9 por cada 100,000 habitantes por año, en la región algunos países presentan tasas de más de 20 homicidios por cada 100,000 habitantes. En algunos países como los del Triángulo Norte de

¹⁶ United Nations Office on Drugs and Crime. "Estudio de UNODC indica que las tasas de homicidio son más altas en partes de las Américas y en África". Consultado el 21 de abril de 2012. <http://www.unodc.org/southerncone/es/frontpage/2011/10/06-global-study-on-homicide-2011.html>

Centroamérica las tasas rondan los 80 por 100,000 y en algunas ciudades como San Pedro Sula, Caracas o Ciudad Juárez, las tasas llegan a más de 100 por cada 100,000 o sea un homicidio por cada mil habitantes por año, más que en Kandahar, Bagdad o Karachi. Los hombres jóvenes son los que corren mayor riesgo de ser víctimas de homicidios intencionales, pero las mujeres sufren mayor riesgo de muerte por violencia doméstica. En ambos casos, las armas de fuego son las principales causantes de las crecientes tasas de homicidio.

La delincuencia, además de producir violencia letal, disminuye la actividad económica y las posibilidades de negocios, erosiona el capital humano y desestabiliza la sociedad. El crimen organizado corroe el estado de derecho y pone en jaque las instituciones de la democracia. La delincuencia común y el crimen organizado destruyen la seguridad humana.

¿Cómo se inscribe este nuevo desafío a la seguridad de los países latinoamericanos dentro del marco más general de la geopolítica continental?

No hay evidencia empírica que demuestre que el crimen transnacional es inherentemente violento, el ejemplo más claro es el del lavado de dinero. Tampoco hay pruebas de que exista una correlación positiva en todos los

casos entre el aumento de la violencia y de la disponibilidad de droga. El argumento más contundente a favor de esta afirmación se refiere al caso mexicano. Mientras la violencia en México se ha recrudecido de una manera brutal, los volúmenes de droga traficada no han aumentado.

Lo que sí es comúnmente aceptado por los especialistas en cuestiones de seguridad es que el crimen transnacional abarca mucho más que el narcotráfico, y que la política económica del crimen transnacional incluye tanto actores legales como ilegales y que está presente en todos los países. En el caso del hemisferio occidental, es importante recalcar que Estados Unidos es parte integrante de la cadena: la sociedad estadounidense es la que más droga consume en el mundo, su industria de armamentos produce la mayor parte de las armas que se utilizan en las Américas y su banca es un eslabón vital en el proceso de lavado de dinero. Pero eso no es todo: gracias a su hegemonía regional en el plano internacional Washington ha podido imponer su definición de amenazas y sus concepciones de seguridad sobre el resto de la región. Es así como se ha privilegiado la lógica de la erradicación de cultivos de droga y de interdicción de rutas de abastecimiento y se ha hecho relativamente poco del lado de la demanda (excepto encarcelar a los responsables del

narcomenudeo), y casi nada del lado del contrabando de armas y del lavado de dinero.

Además de ser particularmente nociva en términos de la seguridad humana de los campesinos cultivadores de droga –generalmente el eslabón más débil de la cadena del narcotráfico, --, la guerra contra las drogas ha tenido como consecuencia de lo que se ha llamado “efecto globo”, la incorporación de todos los países en las redes ilícitas. Los éxitos en una región o en un país tienen como consecuencia el desplazamiento de la actividad delictiva. El caso de la Argentina es muy revelador: hasta hace muy poco era uno de los países más seguros del continente, recientemente han aparecido en las provincias del norte señales clásicas de lucha entre carteles¹⁷.

El problema ha tomado tales dimensiones que la comunidad internacional se ha involucrado en la búsqueda de soluciones: se ha establecido, por ejemplo un “grupo de amigos” de la estrategia de seguridad de Centroamérica, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha convocado a un grupo de expertos para que piensen la inseguridad ciudadana desde la perspectiva del desarrollo humano y en la Cumbre de Cartagena los

presidentes discutieron a puerta cerrada las modalidades de un posible debate internacional sobre la despenalización de la producción, el consumo y el transporte de drogas y se le asignó a la Organización de Estados Americanos la tarea de formular propuestas al respecto.

Conclusión.

Con excepción de los países del Sur de América del Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Perú) en el siglo XIX, las consideraciones de índole estratégica y geopolítica no han sido determinantes de la seguridad internacional. A partir de las guerras de independencia, durante el siglo XIX y casi hasta la segunda guerra mundial, estos países fueron escenario de las grandes guerras de la región latinoamericana: la guerra conocida como de la Triple Alianza (1865-70) entre Paraguay y Brasil, Argentina y Uruguay terminó con la derrota de Paraguay y el aniquilamiento de casi toda su población masculina; la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-83) terminó con la victoria chilena, la pérdida peruana de las provincias de Tarapacá, Tacna y Arica, grandes productoras de nitrato, y la pérdida boliviana de la salida al mar. Finalmente la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, (1935-37), la última guerra importante en el continente durante el siglo XX se saldó con la muerte de

¹⁷ Cohen, Haley. “The New Narco State”. *Foreign Policy*. (April 19, 2012). Consultado el 25 de abril de 2012. http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/04/19/argentina_drug_war

60,000 bolivianos y 30,000 paraguayos.

Gracias a los mecanismos del sistema interamericano y a la hegemonía de Estados Unidos desde entonces, los conflictos armados han podido ser rápidamente controlados. En la segunda mitad del siglo pasado, las hipótesis de guerra en el Cono Sur se mantuvieron: Chile y Argentina mantuvieron sus hipótesis de guerra con relación a su larguísima frontera terrestre y su acceso a la Antártida y la rivalidad entre Argentina y Brasil siguió preocupando a los estamentos militares de ambos países, sin embargo, los regímenes militares a la sazón en el poder en todos los países también colaboraron estrechamente para combatir a lo que ellos consideraban "la subversión" fomentada por la Unión Soviética.

Con el restablecimiento de la democracia, los países del Sur han ido poco a poco llegando a consensos en cuanto a sus diferendos limítrofes, cuando esto no ha sido posible lo han sometido a la Corte Internacional de Justicia, han fomentado las medidas de confianza mutua primero bilateralmente con los vecinos inmediatos, y más recientemente de manera regional, gracias al establecimiento del Consejo Suramericano de la Defensa, uno de los primeros órganos creados en el marco de UNASUR.

Más allá de los encuentros y los desencuentros entre gobiernos es importante señalar también que a lo largo de los últimos quince años, los actores de la relaciones internacionales y hemisféricas se han multiplicado. Es ahora frecuente ver que activistas de la sociedad civil, organizaciones de derechos humanos, ecologistas y feministas, comunidades emigradas, académicos e intelectuales participan en el debate sobre las definiciones de seguridad otrora dominado por las voces de políticos y militares.

Ahora bien, seguridad e inseguridad no significan lo mismo para todos. Esto es cierto tanto para los individuos como para las colectividades, para las personas como para los estados. Las definiciones dependen de las percepciones, de las capacidades y de las vulnerabilidades de cada uno en determinado momento. El gran desafío para aquellos que trabajan en el establecimiento de una seguridad regional compartida en las Américas es el de convertir el tradicional dilema de seguridad interestatal (tu seguridad es mi inseguridad) en una proposición de signo positivo en la que todos ganemos porque la seguridad es asunto de todos.

Notas

¹Para una definición de la historia de larga duración ver

"Sciences sociales et temps : Fernand Braudel et la longue durée." Extrait de: Fernand Braudel, *Écrits sur l'histoire*. Paris : Éditions Flammarion, 1985. Extraits, pp. 44-61, in *Textes de méthodologie* en sciences sociales choisis et présentés par Bernard Dantier. Consultado el 8 de abril de 2012.

http://classiques.uqac.ca/collect ion_methodologie/braudel_fern and/sciences_sociales_et_temps /braudel_sciences_soc_et_temps.pdf

²Para un análisis del balance de poder en Suramérica en el siglo XIX véase Burr, Robert N. "The Balance of Power in Nineteenth-Century South America: An Exploratory Essay". *The Hispanic American Historical Review*. Vol 35. No. 1 (Feb 1955). pp.37-60.

³El primero en utilizar el concepto de comunidad de seguridad fue Karl Deutsch para referirse a la comunidad del Atlántico Norte. Véase, Deutsch, Karl W. *Political Community and the North Atlantic Area*. International Organization in the Light of Historical Experience. Princeton: Princeton University Press, 1957.

⁵Fue al diplomático mexicano, Carlos Rico Ferrat al primero que se lo oí. Para mayor elaboración véase, Thielen, David. "Mexico, the Latin North American nation, A Conversation with Carlos Rico Ferrat". *Rethinking History and*

the Nation State: Mexico and the United States. *Journal of American History*. (September 1999). Consultado el 11 de abril de 2012. <http://jah.oxfordjournals.org/content/86/2/467.full.pdf+html>

⁷Nicaragua y los países del Caribe miembros de ALBA mantienen vínculos estrechos con Estados Unidos y hacen parte de diferentes esquemas de libre comercio (CAFTA-RD) o preferencias arancelarias Estados Unidos-Caribe.

⁹Los presidentes de Nicaragua y Ecuador no asistieron en protesta por la ausencia de Cuba. Hugo Chávez desistió a último momento por razones de salud. De los miembros de ALBA, solo estaban el presidente de Bolivia y los primeros ministros de Antigua y Barbuda y de San Vicente y las Islas Granadinas.

¹⁰Para un interesante análisis de la economía política de la soya, véase, Turzi, Mariano. "Grown in the Cone: South America's Soybean Boom". *Current History*. (February 2012). pp. 50-56.

¹¹A la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 se le suman nueve instrumentos universales, que cimentan el marco jurídico-conceptual de los derechos humanos: universales, transnacionales, irreversibles, indivisibles y progresivos. Estos instrumentos son: Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas

de Discriminación Racial (1965); Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966); Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966); Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979); Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes (1984); Convención sobre los Derechos del Niño (1989); Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares (1990); y Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas (2006); Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad (2006).

¹²Veáse, Morgenthau, Hans. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York,: Alfred A. Knopf, 1948.

¹⁵En 2001 el gobierno de Canadá convocó a un grupo de expertos internacionales a formar parte de una Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía, de la que hizo parte por América Latina el guatemalteco Eddie Stein. El reporte fue hecho público el 30 de septiembre, Véase, International Commission on Intervention and State Sovereignty. *The Responsibility To Protect*. Consultado el 21 de abril de 2012.

<http://responsibilitytoprotect.org/ICISS%20Report.pdf>

Bibliografía

"Alba: luz para nuestra América". *Granma*. Consultado el 11 de abril de 2012.

<http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/alba/int/2integ46.html>

Burr, Robert N. "The Balance of Power in Nineteenth-Century South America: An Exploratory Essay". *The Hispanic American Historical Review*. Vol 35. No. 1 (Feb 1955). pp.37-60.

Cohen, Haley. "The New Narco State". *Foreign Policy*. (April 19, 2012). Consultado el 25 de abril de 2012. http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/04/19/argentina_drug_war

Declaración sobre Seguridad en las Américas. Consultado el 6 de abril de 2012. <http://www.oas.org/es/ssm/CE00339S03.pdf>

Deutsch, Karl W. *Political Community and the North Atlantic Area*. International Organization in the Light of Historical Experience. Princeton: Princeton University Press, 1957.

"Coming of Age". *Financial Times Editorial*. (January 3, 2012). Consultado el 11 de abril de 2012. <http://www.ft.com/intl/cms/s/0>

/f43fcd86-35fa-11e1-ae04-00144feabdc0.html#axzz1rl9laq3m

United Nations Office on Drugs and Crime. "Estudio de UNODC indica que las tasas de homicidio son más altas en partes de las Américas y en África". Consultado el 21 de abril de 2012.

<http://www.unodc.org/southerncone/es/frontpage/2011/10/06-global-study-on-homicide-2011.html>

Huntington, Samuel S. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1991.

International Commission on Intervention and State Sovereignty. *The Responsibility To Protect*. Consultado el 21 de abril de 2012.

<http://responsibilitytoprotect.org/ICISS%20Report.pdf>

Money Morning. "Mark Mobius Betting Millions on Mexico, Indonesia, Nigeria and Turkey". *The Market Oracle*, 12/20/2011, 09:12 AM. Consultado el 11 de abril de 2012. <http://www.marketoracle.co.uk/Article32236.html>

Morgenthau, Hans. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred A. Knopf, 1948.

"Sciences sociales et temps : Fernand Braudel et la longue durée." Extrait de: Fernand Braudel, *Écrits sur l'histoire*. Paris: Éditions Flammarion, 1985. Extraits, pp. 44-61, in *Textes de méthodologie en sciences sociales choisis et présentés par Bernard Dantier*. Consultado el 8 de abril de 2012.

http://classiques.uqac.ca/collection_methodologie/braudel_fernand/sciences_sociales_et_temps/braudel_sciences_soc_et_temps.pdf

Thielen, David. "Mexico, the Latin North American nation, A Conversation with Carlos Rico Ferrat". *Rethinking History and the Nation State: Mexico and the United States*. *Journal of American History*, (September 1999). Consultado el 11 de abril de 2012. <http://jah.oxfordjournals.org/content/86/2/467.full.pdf+html>

Turzi, Mariano. "Grown in the Cone: South America's Soybean Boom". *Current History*. February 2012. pp. 50-56.